



Educación dice que los centros educativos no tienen personal competente ni autorizado para administrar fármacos

Una mujer reclama al Valedor do Pobo apoyo escolar para su hija diabética

Mar Gil

OURENSE | Una niña de 4 años diagnosticada de diabetes es la protagonista de la reclamación presentada por una madre ourensana ante el Valedor do Pobo contra el Colegio O Ruxidoiro (A Valenzá). La familia denuncia lo que percibe como un desamparo de la pequeña y pide humanidad y respeto por las normas a partes iguales.

La denuncia es concreta. Se acusa al colegio de pasividad y desatención frente a la enfermedad de la niña. Más en detalle, la familia critica que la menor tenga que salir de clase para pincharse en un pasillo, que no se le permita comer entre horas ni tener a su lado la mochila con el material de control diabético, que no se le autorice guardar en la nevera la medicación y que nadie del centro la ayude a leer los resultados de sus análisis.

La pequeña fue diagnosticada de diabetes mellitus tipo I en mayo y, según el relato al Valedor, debe realizar controles antes de cada comida, dos horas después del desayuno, comida y cena, y antes y después de realizar ejercicio. Para ello dispone de un reflectómetro y tiras reactivas. La niña, afirma su madre, asumió desde ese momento la responsabilidad de pincharse, pero, ante su incapacidad para interpretar el resultado, su familia solicitó apoyo. Educación, relata, la remitió a Sanidade, y esta, al Concello de Barbadás, «que acuerda que el conserje del colegio realizará la lectura de los niveles de glucosa y su interpretación, lo que hace sin ningún inconveniente hasta que finaliza el curso».



La niña se pincha sola, pero requiere la ayuda de un adulto para interpretar los resultados del análisis | PILI PROL

Con la llegada de septiembre, indica, «la situación se ha vuelto insostenible, puesto que ya no se permite al conserje hacer las lecturas, no se consiente que la pequeña tenga el aparato con ella (que ocupa poco más que una calculadora y cuesta alrededor de 1.000 euros), etcétera».

La conservación de los medicamentos es otro punto conflictivo. La familia denuncia que «tampoco se autoriza que en la nevera del colegio esté el Glucagón, que no tienen por qué usar los profesores, pero que alguien puede ofrecerse a inyectarle [a la niña] en caso de hipoglucemia severa, evitando así el coma diabético e, incluso, la muerte». «Ante tal negativa optamos por que o bien yo o bien mi madre vayamos siempre con una nevera portátil colgada con todo lo necesario para el caso de que avisen del colegio acerca de

una urgencia y no nos encontremos en el domicilio».

Las protestas ante el colegio obtuvieron respuesta el 21 de septiembre de la jefa territorial de Educación. Una de sus primeras reflexiones es que la niña no está en la etapa de educación obligatoria. También afirma que, «dentro das funcións dos centros educativos, non está a de facer extraccións de sangue aos alumnos ou darriles medicamentos poís non son persoal autorizado nin disponen de persoal con competencia profesional para facelo».

Sugiere Educación que se encargue de hacerlo alguien de la familia de la niña o personal sanitario y detalla circunstancias familiares de la alumna para argumentar que pueden desplazarse al centro educativo para atenderla. Aclara también que el cuidador con quien cuentan algunos

colegios es para atender a chicos con graves discapacidades físicas.

La madre considera que la niña, por su edad, es dependiente: «La petición de que la cuidadora preste un poco de atención a mi hija y la ayude con las lecturas de la glucosa no solo entra dentro de sus funciones, si no que, simplemente por humanidad, es innegable».

Educación recuerda que la niña fue incluida el 10 de junio en el programa Alerta Escolar, creado para atender casos de emergencia en los colegios a través del 061. A este programa se refiere también la madre en su denuncia al Valedor utilizando varios de sus artículos para resaltar la obligación de los centros de formar al profesorado para que sea capaz de reconocer una emergencia médica y prestar una primera atención.

Varios estudios advierten del difícil encaje entre escuela y enfermedad

Mercedes García, enfermera especializada en educación sobre la diabetes, define el marco del problema con los datos de varios estudios elaborados por asociaciones de diabéticos de Madrid y Cataluña.

Uno de cada tres niños no sabe medirse la glucemia, pero un 81% deben hacerse un control durante el horario escolar. En el 31% de los casos reciben ayuda de un profesor u otra persona del centro, pero el 34% no cuentan con ningún apoyo. Uno de cada cuatro encuestados modificó la pauta de insulina por falta de colaboración del colegio y el 59% de los padres tuvieron que cambiar su actividad laboral para atender a su hijo.

Mientras que un niño en silla de ruedas cuenta con apoyo de un monitor, un niño diabético no tiene quien lo apoye, denuncia Mercedes García: «El problema no es de esta niña, es de todos y tenemos que dar la cara por todo esto. Si tú eres un enfermo, ya es suficiente, pero no vas a ser víctima de tu enfermedad».

En el caso concreto de esta niña, la enfermera advierte un factor educativo en cuanto a integración y ejemplo: «La niña tiene que pincharse en la clase, delante de sus compañeros, no tiene que ser apartada ni, mucho menos, obligarla a pincharse en un pasillo. La escuela debe educar en todos los sentidos y la forma de integrar y de lanzar mensajes positivos a los futuros ciudadanos que son los niños es enseñarles a respetar a quienes tienen una enfermedad».